

Danielle Provansal y Pedro Molina, *Etnología de Andalucía oriental. I. Parentesco, agricultura y pesca.*

Barcelona, Anthropos/Instituto de Estudios Almerienses, 1991, 429 págs.

Pedro Gómez García

Recensión en *Demófilo* (Sevilla), 1995, núm. 15: 319-321.

Este libro, que recoge y elabora los materiales del trabajo de campo realizado entre 1981 y 1986, se ha beneficiado de la participación de sus autores en el «Grupo internacional de investigación sobre los procesos de transición social», dirigido por Maurice Godelier. En conjunto tiene la virtud de conjugar una mirada etnológica amplia, y exenta de las escolásticas al uso, con una minuciosidad etnográfica atenta al detalle y dotada de una gran sensibilidad subjetiva, totalmente alejada, no obstante, de ciertos desahogos posmodernistas, hijos de la pereza o la falta de rigor. La obra forma ya parte de la galería de clásicos de la antropología andaluza.

La primera parte, *En torno al método* (por Danielle Provansal y Pedro Molina), abre la panorámica del paisaje cambiante y sus gentes. Presenta el inicial proyecto dentro del que se inscribe el trabajo llevado a cabo en el Campo de Níjar. Señala el marco teórico que preside la investigación: la teoría de los procesos de transición sociocultural. Es clave el concepto de «transición», reformulado por M. Godelier, para estudiar los procesos de producción y reproducción social, teniendo en cuenta especialmente los grupos domésticos y sus estrategias adaptativas, los sucesivos cambios tecnológicos introducidos, la dinámica de las estructuras de parentesco, los intercambios matrimoniales, las relaciones intergeneracionales, así como la reelaboración simbólica suscitada por el proceso de cambio, a partir de la propia herencia cultural.

La segunda parte, *Producción y reproducción del complejo agropastoril nijareño* y la siguiente (debidas ambas a los mismos autores de la primera parte y directores de la edición) constituyen el gran bloque central del libro. La segunda comienza analizando la economía tradicional de Níjar, en perspectiva etnohistórica, tal como se hallaba en el siglo XVIII, caracterizada por la cerealicultura y la producción de subsistencia. Examina luego a los cambios provocados, en el siglo XIX, por la desamortización. Después, la conformación del complejo agropastoril, durante la primera mitad del siglo XX. Vamos comprendiendo el funcionamiento del sistema de cultivo agrícola, predominantemente de secano, y el sistema de pastoreo, sobre todo de ganado lanar y cabrío; y la concomitante evolución del régimen de propiedad de los medios productivos. Como «caso concreto» y paradigmático, se profundiza en la vida de un cortijo, en aquel contexto, unidad doméstica, de producción y de reproducción, para hacer ver cómo surge la crisis y por qué son abandonados uno tras otro los cortijos, hasta quedar del todo desarticulado el complejo agropastoril a fines de los años 50 de este nuestro siglo.

La tercera parte, *El nuevo paisaje agrícola*, es continuación cronológica y procesual de la anterior. Una zona del Campo de Níjar pasa a ser colonizada y parcelada por iniciativa gubernamental. Un decenio de experimentación con nuevos cultivos y nuevas vías de comercialización terminará en un estrepitoso fracaso. Desde comienzo de los años 60, se plantan parrales y se adopta como novedad técnica el sistema de cultivos forzados en arena, los enarenados, aprovechando áreas desérticas, utilizando sistemáticamente productos químicos, economizando agua al máximo. El nuevo modelo agrícola repercute en la división sexual del trabajo y tiene como consecuencia una durísima dependencia familiar para poder sacar adelante la producción. De la crisis no se levanta cabeza, en realidad, hasta entrados los años 70, con la innovación técnica que suponen los cultivos en invernaderos cubiertos de plástico. Los autores describen detenidamente el nuevo sistema, desde los aspectos tecnológicos y artesanales al aspecto financiero (que ahora se vuelve capital en todos los sentidos), la variedad de cultivos, las diversas plagas de microorganismos que atacan, las estrategias con vistas a lograr rentabilidad (con frecuencia a costa de sobretrabajo). Distintos estudios de caso de grupos domésticos particularizan e ilustran la transformación que se va generando. Una agricultura que se vale de la posibilidad de producir tempranos y extratempranos halla salida al mercado exterior y conoce un cierto auge. Pero el vivir de los grupos familiares se ve cada vez más subordinado, inseguro, atrapado por los bancos y por las empresas comercializadoras.

Capítulo aparte se dedica a la gestión de los recursos acuáticos, su infraestructura y la organización del regadío, una de las cuestiones fundamentales.

La evolución del sistema ganadero es abordada de manera más breve, quizá por su relativamente menor importancia.

Resultan enormemente sugerentes los apuntes del último capítulo de esta tercera parte, referidos a los cambios en la cosmovisión y en la percepción del tiempo, desencadenados por las transformaciones del sistema productivo, en especial por la industrialización de la agricultura. Tal vez hubiera merecido un tratamiento más extenso de lo condensado en estas páginas.

La cuarta parte, *Latifundio y minifundio en Andalucía* (por Bernard Roux) constituye un breve capítulo, de enfoque más general, que subraya la paradójica «modernización conservadora» del capitalismo agrario y ganadero andaluz.

La quinta y última parte, *La pesca en el Campo de Níjar* (por Carlos Siches) completa la visión de la economía y la sociedad nijareñas. Se centra en la articulación de la actividad pesquera con las otras actividades productivas. Estudia las técnicas peculiares, la comercialización y el impacto sobre la red matrimonial y familiar.

En conjunto, encontramos en esta obra una demostración fehaciente de un modo de producción casi precapitalista, inserto, sin embargo, en el mercado del capital. Hay ciertos vestigios de la captura «paleolítica» en una pesquería languideciente; y un

núcleo neolítico renovado en la agricultura, sobre todo en la medida en que, en la agricultura, la ganadería y la pesca, la organización de la producción gravita sobre la estructura del parentesco. Lo cual nos hace ver cómo la rentabilidad capitalista se instaura parasitariamente adosada a otros sistemas, hasta llegar a dejarlos exhaustos y destruidos. No se trata ya del estudio de una zona marginal, en cuyos meandros de insignificancia quedaríamos extraviados. Aquí se nos desvela un paradigma general de lo que supone el desarrollo del mercado mundial para los modos de producción y vida que podemos llamar tradicionales.

El sistema industrial, si acaso, aporta algunas innovaciones tecnológicas (que crean dependencias cada vez más severas), mientras que es una mano de obra, semiclandestina y siempre mal pagada en comparación con el mercado de trabajo convencional, la que garantiza los márgenes de beneficio a los intermediarios y a los bancos, al costo real de una supervivencia totalmente subordinada a grandes intereses económicos forasteros. Es una fórmula no muy diferente de las que ahora se aplican en el despegue de las nuevas economías neodesarrollistas de Asia.

En último término, las estrategias de subsistencia que sacan partido a las estructuras del parentesco y a la reactualización de la simbólica «popular» están, aun sin saberlo, al servicio de la macroestrategia envolvente de los controladores de un sistema cuya huella permanece sobre todo en las heridas, acaso mortales, que inflige. Esas llanuras de plásticos de invernadero, que abrigan tantos anhelos, mal pueden disimular que debajo está el desierto. Y el futuro, como desierto, es la eterna amenaza que se cumplirá inexorablemente, a partir del día en que lleguen los rendimientos decrecientes y los mercaderes se vayan a otra parte.

Finalmente haría una pequeña observación sobre el título del libro. Parece excesivamente amplio, dado que el área de estudio es el término municipal de Níjar (Almería), por muy emblemático que sea el caso y por más que se inscriba en el proyecto de una etnología de Andalucía oriental.